

ISSN 0123-0425

■ educación ■ y ciudad



Bogotá una gran escuela:
experiencias nacionales e internacionales



Bogotá una gran escuela:

experiencias nacionales e internacionales

Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP

Bogotá, D. C., Colombia. N° 7, octubre de 2005.

Directora (e)

Mireya González Lara
Tema monográfico revista N° 7
Bogotá una gran escuela: experiencias nacionales e internacionales

Consejo directivo

Abel Rodríguez Céspedes, Hernando Gómez Serrano,
Alberto Martínez Boom, Pedro Alfonso Luque Manrique, María Cristina Torrado

Comité editorial

Amanda Cortés, Mercedes Boada,
Ramón Jimeno, Hernán Suárez y Juan Carlos Quintero

Árbitros para este número

Ruth Amanda Cortés, Pedro Lucas Gamba y Jorge Vargas

Coordinación editorial IDEP

Diana María Prada Romero

Comité científico

Rocío Rueda Ortiz, José Ángel López, Federico Revilla, Gloria Pérez Serrano,
Jaume Trilla, Mariano Nadorowsky y Manuel Restrepo Domínguez

Colaboran en este número

Mireya González Lara, Alejandro Álvarez Gallego, Ramón Moncada Cardona,
Jaume Trilla Bernet, María Aparecida Perez, Pilar Figueras

Publicación semestral del IDEP

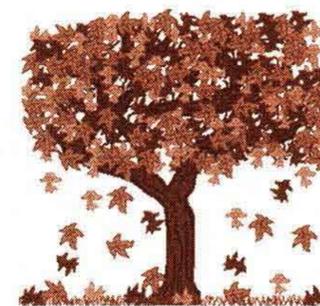
Centro de Memoria Pedagógica
Correspondencia, información, canjes y suscripciones:
Avenida El Dorado N° 66-63. Piso 3. Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 324 1268, e-mail: educacionyciudad@idep.edu.co
Precio por ejemplar: Colombia \$10.000, América Latina U\$15
Suscripciones: 2 números Colombia \$15.000, América Latina U\$10

*Los conceptos y opiniones de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores
y no comprometen la política institucional del IDEP*

*El comité editorial agradece los artículos enviados voluntariamente
y se reserva la decisión de su publicación en la revista*

*Se autoriza la reproducción de los artículos citando la fuente y los créditos de los autores.
Se agradece el envío de la publicación en la cual se realice la reproducción*

*Fotografías facilitadas por el archivo fotográfico del proyecto de la SECAB
"Culturas urbanas en América Latina y España, desde sus imaginarios sociales"*



Corrección de estilo, diseño y diagramación:

Taller de Edición
taller_de_edición@yahoo.com

Impresión y acabados:

Editorial Nomos S. A.
giselleg@nomos.com.co

Presentación

De regreso a la escuela

Para el sector educativo del país puede no resultarle novedoso que el eje de una propuesta educativa insista en reconocer la ciudad como escenario educativo. Medellín, Manizales, Armenia y por lo menos cuatro ciudades colombianas más, hoy se encuentran en la Red Latinoamericana de Ciudades Educadoras, mereciendo su ingreso por las experiencias que han desarrollado en torno a por lo menos dos de los presupuestos, que desde el año 1973, la UNESCO divulgó mediante el documento “Aprender a ser, la educación del futuro”: 1) Profundizar el concepto de educación permanente y 2) Ampliar el horizonte educativo más allá de la escolarización.

En la pasada década de los noventa se vivió en Colombia una explosión de iniciativas en otro tanto de municipios, que encontraron en la pedagogía una posibilidad de formación ciudadana desde sus prácticas estatales. Los gobiernos locales hallaron en el teatro callejero, la danza, la cuentería, las artes circenses, la poesía y la literatura, otros lenguajes que les permitieron establecer nuevas formas de diálogo, de comunicación y por supuesto, de formación de los ciudadanos. Allí, la pedagogía se salió de las aulas y de las escuelas, se descentró de los maestros y se instaló fundamentalmente, como un acto comunicativo, simbólico y estratégico en las ciudades.

En Bogotá, desde hace diez años se ha hecho habitual que los mimos, teatreros, danzarines, cuenteros, pintores y literatos invadan las esquinas, ocupen las calles y avenidas, jugueteen en las plazas y parques y pinten las paredes y murales. Con diferentes énfasis, enfoques y perspectivas, la ciudad se ha dispuesto paulatinamente como un gran laboratorio educativo: con su equipamiento, con el espacio público, con los(as) ciudadanos(as) y ciertamente, con el ejercicio político, económico, social y cultural que se practica en la ciudad.

Y el IDEP ha estado ahí, disponiendo diferentes dispositivos que le permitan a la ciudad, profundizar en la comprensión de su propósito pedagógico. Desde la investigación en educación y pedagogía, el Instituto ha producido estrategias comunicativas, materiales didácticos, publicaciones especializadas,



eventos de intercambio, propuestas para la política pública educativa y enlaces nacionales e internacionales que han acrecentado el acumulado pedagógico de Bogotá.

Aquí entonces, se obliga nuevamente a la pregunta inicial: ¿qué de novedoso e importante hay en hacer de *Bogotá una gran Escuela*? La respuesta gira en torno a la posibilidad de que *la ciudad retorne a la escuela*; sí, a la necesidad de volver a ella para que hablemos de pedagogía, para que nos interroguemos sobre su función social y para que nuevamente los sujetos que en ella circulan, construyamos nuevos sentidos para estar allí y relacionarnos con ella.

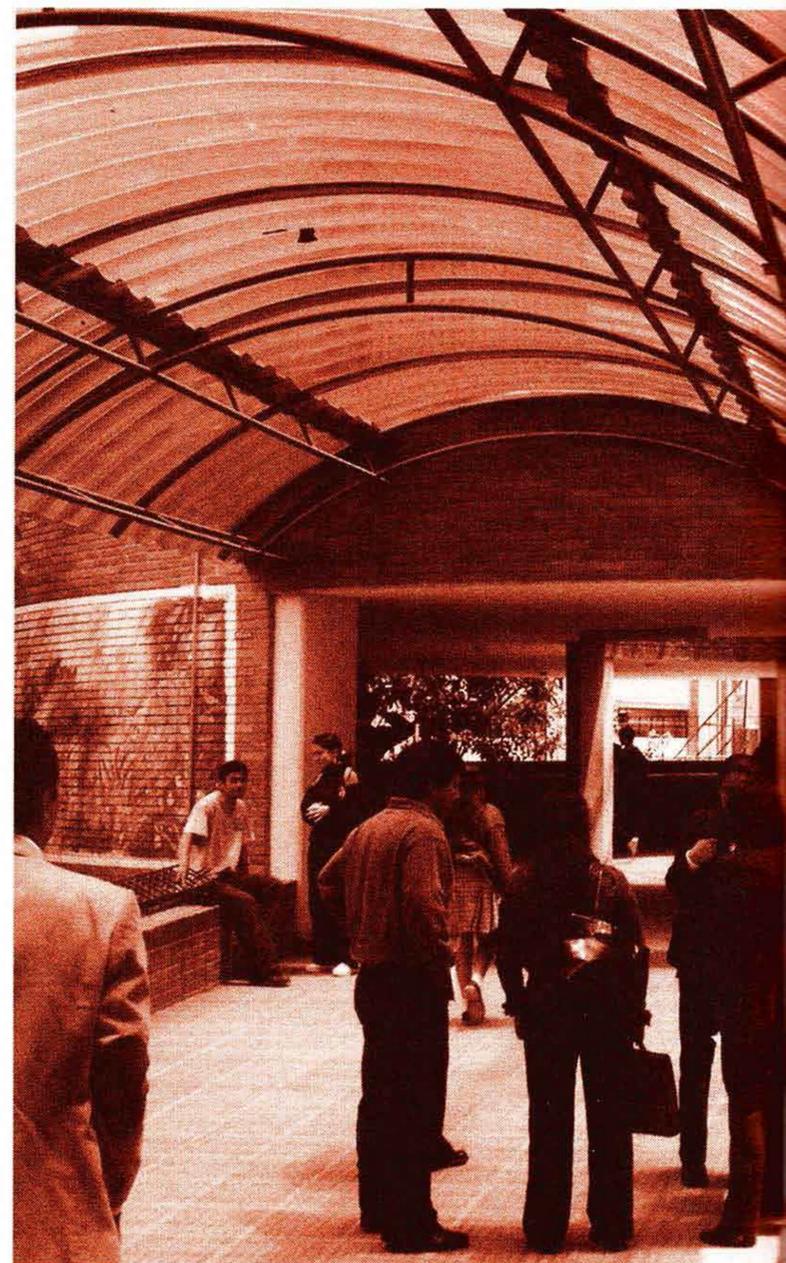
Acercar la vida a la escuela, permitir que los niños tengan contacto directo con la naturaleza, desarrollar procesos de experimentación, debilitar las fronteras de la escuela, utilizar la ciudad como escenario educativo o pretender avanzar hacia una sociedad educadora, son algunas de las expresiones de mayor usanza en el argot educativo, que manifiestan una misma preocupación en diferentes momentos del debate: *establecer las posibles relaciones entre la escuela con el entorno para algunos, el contexto para otros, la comunidad local o cercana y ahora, con la ciudad.*

Identificar un lugar en este campo relacional resulta importante para el debate del sector educativo, por cuanto explicita las pretensiones y propósitos que la política tiene hacia *la escuela y el maestro*. La primera ha oscilado entre ser una institución de encierro o un espacio social atravesado e inserto en un tejido cultural e histórico; mientras que el segundo

se ha movido entre ser apóstol y artesano, formador, intelectual o trabajador social y de la cultura. Lo cierto, es que el lugar que adopten la escuela y el maestro permite definir qué saberes circulan en la escuela.

El país y la ciudad, en su historia reciente han materializado este debate en diferentes proyectos educativos. La Escuela Nueva, por ejemplo, construye su propuesta desde la posibilidad de establecer estrechos lazos entre la escuela y el entorno. Ser consecuentes con postulados básicos como que la vida es la mejor escuela, y a la vez, la mejor educación es la que sirve para la vida, conduce a superar la “simulación” propia de la escuela y el activismo pedagógico que refundió en algún momento a la educación. Los grandes laboratorios en los que los(as) estudiantes experimentan, ensayan, preguntan y *se activan mentalmente*, para su mejor comprensión y aprendizaje, han sido los entornos o los contextos de la escuela.

Propuestas diferentes en sus principios y efectos, como la educación popular y la eficiencia edu-





cativa, evidencian que cualquier proyecto educativo propone una forma de ser escuela y de ser maestro. La primera, entiende la escuela como un espacio cultural y social y por ello, el maestro se constituye en un trabajador social y comunitario, que además de poner en diálogo su saber con el de otros actores sociales, se ocupa

del mejoramiento de las condiciones físicas y culturales de la comunidad. Por ello, la institución educativa se convierte en el lugar donde convergen el centro de salud, las juntas de acción comunal, los líderes comunitarios, las Organizaciones No Gubernamentales, etcétera.

La segunda, por su parte, que dispone todo un aparataje conceptual y formal que gira en torno a la posible articulación entre competencias, logros y estándares propuesto por el Ministerio de Educación Nacional, intenta crear una escuela que se mira así misma, y el entorno reconocido en los procesos de aprendizaje, como las preteorías y prenociones, se constituye en un escenario de aplicación de lo aprendido. El maestro

por su parte, se dispone como un sujeto que debe articular y darle sentido a esa mecánica administrativista curricular.

Por ello, lo novedoso de *Bogotá una gran escuela*, es justamente el retorno a la escuela a pensar su lugar en la ciudad y el papel del maestro. Hacer permeable la ciudad a la escuela y la escuela a la ciudad, en primer lugar, contribuye a construir otro tipo de relación entre los ciudadanos y la ciudad, donde la pedagogía ayude a superar la ya histórica desconfianza que los primeros generan al Estado. Como lo plantea Sáenz¹, en diferentes estudios del Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia se “... hacen visibles la intensidad y los alcances del dispositivo de desconfianza hacia la población de Bogotá -y de manera especial hacia la población pobre- constituido por los enunciados de la élite intelectual y las prácticas formativas estatales desde la Colonia”. -Y, más adelante continúa-, “... se trata de una preocupación que ya desde el siglo XVIII estaba articulada al problema de la enseñanza, y a una serie de discursos y prácticas que relacionaron la desconfianza hacia la población urbana con la urgencia de instruirla y formarla. Desde la Colonia, dicho dispositivo ha servido

¹ SAENZ OBREGÓN, Javier. *Norma, civilidad y estética: las prácticas pedagógicas estatales para formar a la población por fuera de la escuela en Bogotá (1994-2003)*. Escrito que sintetiza los resultados de un estudio desarrollado desde el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia en convenio con el Instituto para la Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico, IDEP.



tanto para consolidar y acrecentar el poder del Estado, como para promover el bienestar público”.

En segundo lugar, volver a la escuela en el marco de esta propuesta, significa que la pedagogía conquiste nuevamente a la escuela, y que los maestros retornen a ella. En Bogotá en los tres últimos gobiernos, la práctica estatal ha tomado a la pedagogía en su propósito de formación ciudadana, la ciudad se constituyó en un escenario fundamentalmente pedagógico, pero la escuela se rezagó de ella.

Hoy al hablar de la ciudad como una gran escuela, tal como se denomina el Plan Sectorial para Bogotá, la educación se reconoce como un movimiento social y cultural que acontece más allá de un territorio llamado escuela, con otros actores sociales además de los(as) maestros(as) y, atravesada por las formas particulares que asume la ciudad. Pensar la educación desde este escenario, es considerar que *los saberes y conocimientos ya no se encuentran concentrados en la escuela, como sucedía tradicionalmente.*

El número 7 de la revista *Educación y Ciudad*, propone una serie de cinco artículos que profundizan sobre estos planteamientos y que se constituyeron en el eje de conversación y trabajo en el marco de la *Cátedra de Pedagogía, Bogotá una gran Escuela*. Acudimos al Movimiento Internacional de Ciudades Educadoras, pues encontramos en él un nicho rico en experiencias, donde tuviera un lugar con sentido la propuesta educativa para Bogotá.

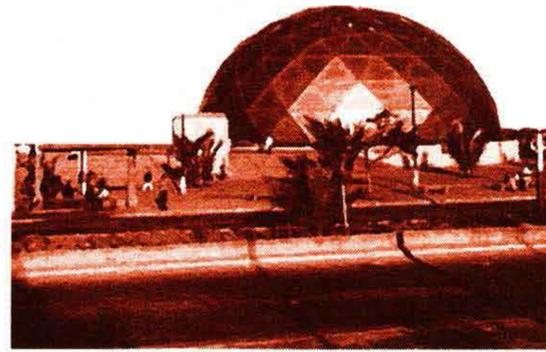
Bogotá, como anfitriona, comienza el recorrido con el profesor Alejandro Álvarez Gallego, actual Subsecretario Académico de Educación, quien explicita los principios que fundamentan el Plan Sectorial de Bogotá y pone a disposición de los lectores, elementos interesantes para una mayor comprensión de la propuesta. Medellín, otra ciudad colombiana que compartió su experiencia a través del profesor Ramón Moncada, cuenta su trayectoria como

Ciudad Educadora y aporta una perspectiva cultural de esta relación ciudad-escuela.

Presentamos una magistral síntesis histórica de la pedagogía, en la que se inscribe el Movimiento de Ciudades Educadoras y por supuesto, una mirada global de los fundamentos que se encuentran en la base de esta propuesta. Este afortunado esfuerzo conceptual lo presenta el profesor Jaume Trilla Bernet, quien se ocupa de la cátedra de teoría e historia de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona.

Posteriormente, la profesora María Aparecida Pérez nos cuenta su experiencia en Sao Paulo, y nos reta al afirmar que "... analizar la exclusión es, antes que nada, diseñar el sueño de la inclusión". Sao Paulo nos comprueba que cuando hay claridad en los sueños, pueden cumplirse.

Cierra esta edición la profesora Pilar Figueras, quien se desempeña como secretaria ejecutiva de la Organización Internacional de Ciudades Educadoras, AICE, con sede en Barcelona. Ella, nos facilita un repertorio de experiencias a nivel mundial, de las cuales Bogotá comparte con algunas, y con otras tantas debe aprender.



Los retos para la educación no se detienen; permanentemente nos sumergimos en nuevos desafíos que requieren el empeño de todos los responsables y comprometidos con la educación de una inmensa metrópoli como Bogotá; cada vez es más evidente que la escuela rompe sus límites, el ámbito sobre el cual se crea y recrea la escuela se desborda y compromete nuevos escenarios involucrados en la ciudad. Es como si la modernidad en lo social, lo político y lo cultural hubiese absorbido a los individuos que la habitan, sin por ello olvidar o dejar atrás su condición social.

A simple vista parece que la escuela, y la educación en general, en los albores del nuevo siglo cumplieron su misión constructora de la modernidad y que los avances en diferentes materias, sobre todo en la tecnología no tienen reverso. Es tal el optimismo sobre los adelantos en la tecnología, que se puede testimoniar que en todas las sociedades avanzadas, o como la nuestra, de mediano desarrollo, la imposición de la tecnología, parece tener un estatus y un espacio asegurado. Sin embargo, aún cuentan las personas, los individuos, la comunidad, la sociedad; es en este terreno en donde la escuela recobra sentido y amplía su territorio como gestora de lo social, y es aquí donde se encuentra con ese otro invento de la humanidad, la ciudad. Escuela ciudad, ciudad escuela, ese lugar donde hay un reducido grupo humano que vive y convive con una importantísima experiencia que se formalizó hace algo más de dos siglos, la escuela.

Contenido

33

CIUDAD, EDUCACIÓN Y ESCUELA

Ramón Moncada Cardona

LOS LÍMITES DE LA ESCUELA

Alejandro Álvarez Gallego

9

**LA IDEA DE CIUDAD
EDUCADORA Y ESCUELA**

Jaume Trilla Bernet

73

107

**RUMBO A UNA CIUDAD EDUCADORA: LA EDUCACIÓN
Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA
DE COMBATE CONTRA LA EXCLUSIÓN**

María Aparecida Pérez

**CIUDADES EDUCADORAS: UNA APUESTA
POLÍTICA INSOSLAYABLE**

127

Pilar Figueras